México: Edelmiro Maldonado, historia debida

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO :: 01/08/2020

CNT-AIT convoca concentración contra los recortes laborales y sociales en las administraciones públicas el martes 27 a las 19h ante la presidencia de la Comunidad de Madrid

En el santoral laico de la izquierda mexicana, el maestro Edelmiro Maldonado Leal debería ocupar un lugar destacado. Su vida parece extraída de una novela del estilo de *Así se templó el acero*. Su trayectoria es un eslabón relevante entre las luchas por la transformación del país de la segunda mitad del siglo pasado y la realidad actual.

Incorruptible y congruente, Edelmiro fue, a un tiempo, profesor democrático, organizador obrero, intelectual revolucionario y comunista hasta el final de sus días. A contracorriente, educó a varias generaciones de militantes magisteriales y populares en Nuevo León, formó docentes, organizó huelgas en un estado con una de las oligarquías más retrógradas, luchó por la renovación del Partido Comunista Mexicano (PCM) hasta su expulsión, recuperó y divulgó la historia del movimiento sindical y militó durante el último tramo de su vida en la izquierda radical.

Nacido en Los Ramones, Nuevo León, en 1926, en el seno de una familia de docentes, fue maestro normalista. Ingresó a las filas del PCM en 1948. Participó en el Movimiento Mexicano por la Paz y viajó a China como su representante en 1952. Dos años después fue integrado a la dirección del partido. En 1959, en lo que fue una especie de golpe de Estado a Dionisio Encinas (emblema de lo que José Revueltas llamaba el estalinismo de huarache), se sustituyó el puesto de secretario general por un secretariado de cinco miembros, entre los que estaban Arnoldo Martínez Verdugo y el mismo Maldonado.

En 1954, Edelmiro contrajo matrimonio con una mujer excepcional: Sandra Arenal. Pionera del feminismo en Nuevo León, militante de la Juventud Comunista y sobrina política del muralista David Alfaro Siqueiros; Arenal escribió libros claves sobre la explotación obrera, entre los que están *Sangre joven: las maquiladoras por dentro* y *En Monterrey no sólo hay ricos*.

Maldonado viajó a la URSS siendo dirigente del PCM. La última, en 1960, como delegado a la Conferencia de Partidos Comunistas y Obreros, en la que afloraron las contradicciones entre soviéticos y chinos. A diferencia de sus camaradas mexicanos, él defendió la posición en favor de la unidad del movimiento comunista internacional en lugar de inclinarse por los rusos.

Se acercó entonces al maoísmo y terminó chocando con la mayoría de los dirigentes del PCM. En la crisis de los misiles de 1962, defendió el derecho de Cuba a decidir soberanamente su futuro. En julio de 1963, el duodécimo Pleno del Comité Central lo suspendió por un año como militante y lo excluyó de la dirección. Finalmente, en diciembre fue expulsado junto a Camilo Chávez, Samuel López y Tereso González, en lo que fue la

primera ruptura de esa organización como expresión de la pugna chino-soviética. Los proscritos se propusieron, sin fortuna, reconstituir el partido.

El profesor Maldonado regresó en 1963 a vivir a Monterrey. Allí comenzó a dar clases en la Secundaria Federal Reforma y se incorporó a las movilizaciones populares. Junto a Roberto Benavides, dirigente del Movimiento Espartaquista Revolucionario, impulsó la formación del Frente Magisterial y la lucha en la Normal Superior Moisés Sáenz Garza, epicentro de la resistencia al *charrismo* en la sección 50. Siendo Pedro Ramírez Arreola dirigente estudiantil de la escuela, Edelmiro llevó allí a dar conferencias a figuras como Elí de Gortari y Renato Leduc. En 1971, fue electo delegado al noveno congreso nacional del SNTE, en Nuevo Laredo. A escala nacional, acompañó la formación del Frente Magisterial Independiente Nacional (FMIN). Fundó en 1973 la Normal Popular, Dr. Salvador Allende, de donde egresaron centenares de maestros.

Durante años, financió sus actividades políticas vendiendo obras de Siquieros, donadas por la familia de su esposa. A partir de 1970, junto a Benavides, impulsó la formación del Frente Obrero Democrático Estudiantil. Edelmiro exponía a grupos obreros la historia de las luchas de los trabajadores en el país. Allí tomó forma su libro *Breve historia del movimiento obrero mexicano.*

El frente trabajó con el grupo Regeneración, de la sección 67 del sindicato minero, que ganó el comité seccional; con los vallejistas del Movimiento Sindical Ferrocarrilero; con los telefonistas agrupados alrededor del periódico *El Guajolote*, y en el movimiento de la maquiladora Medalla de Oro.

Ameno conversador, Edelmiro no tomaba alcohol ni fumaba. Vivió en un modesto departamento en los condominios Constitución. Allí se reunían círculos de estudio de marxismo y del pensamiento Mao Tse-tung, en los que también participaba su esposa, donde se formaron numerosos líderes magisteriales y sindicales, como José Cárdenas. A los jóvenes les recomendaba ser buenos estudiantes.

Procurado políticamente por Carmelo Enríquez y Antonio Martínez, ingresó a la Organización Revolucionaria Compañero en 1977, en la que militó hasta su muerte el 16 de enero de 1980.

Fue, en el mundo de las movilizaciones y protestas obreras y populares en Nuevo León, una figura respetada, incluso por quienes diferían de él. Era el dirigente de mayor edad, el más experimentado. No faltaban jóvenes que, literalmente, lo veneraban.

Conocemos más del hombre del Pedregal que de los orígenes del socialismo en México, escribió Gastón García Cantú. Desafortunadamente, esta afirmación sigue siendo cierta para buena parte de la historia de la izquierda mexicana. Recuperar biografías como la de Edelmiro Maldonado (y su esposa Sandra Arenal) es un deber pendiente de cualquier proyecto emancipador.

@lhan55

———————